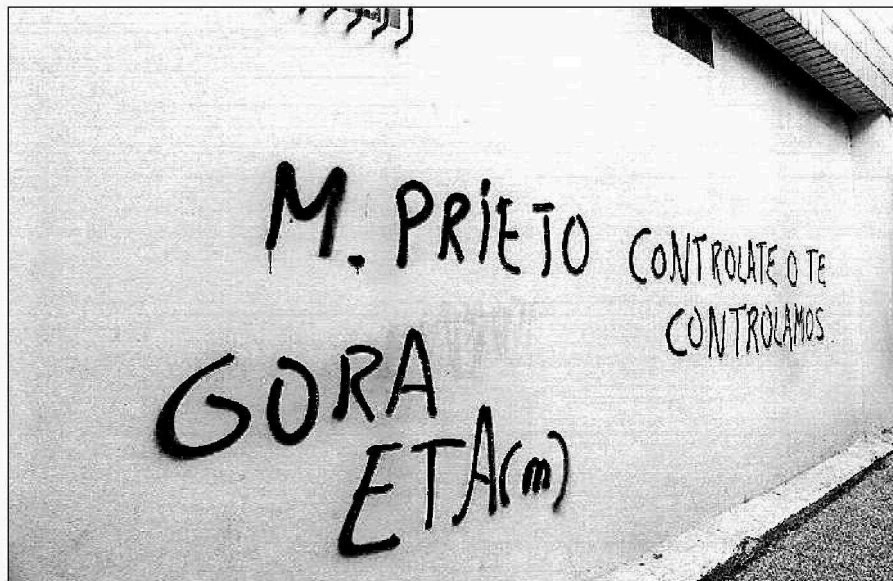




Pintadas contra Martín Prieto, aparecidas en San Sebastián en septiembre de 1994.

quería contratar por tercera vez para el *Periódico de Catalunya*; Joaquín Leguina, ex presidente de la Comunidad de Madrid, a quien a petición propia presentaba señoras en mi casa y que por dos veces negadas quería hacerme director de Telemadrid, hoy devenido en el intelectual orgánico de la guerra sucia felipista; o el mismísimo José María Calleja, director de informativos de Canal Plus, uno de los periodistas más amenazados por ETA y que me solicitó un contacto con la, a la sazón, secretaria de Estado de Interior, Margarita Robles, por ver si lo suyo (su protección) se podía organizar como la mía. ¿Estas son las novelarías que a J.L. Gutiérrez le cuenta Pradera, chocheante ideólogo y consejero de Prisa? Escribí hace pocas semanas, y con mucho afecto, que el Guti, Conan el bárbaro, era

el primer caído de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI). Me temo que soy el segundo. Y si esto continuara así, cerramos por defunción.

Pero yo no voy a contar eso de que *me estaban esperando*. Sé que no significo nada y soy el último de la fila. Ser amigo de l'elipe y dejar de serlo sin pasarme con armas y bagajes al PP, se paga. Combatir el archipiélago gulag del Movimiento Nacional de Liberación Vasco y al GAT, se paga. Sostener la dispersión de los presos etarras y mantener su reinserción, se paga. Y no ser obsecuente con algunos colegas, se paga todavía más. Sólo soy un pretexto para poner en calea a la Audiencia Nacional y a los que están denunciando un pacto de Estado para enterrar toda la mierda, aún secreta, que nos dejó el feli-

pismo y la de todos los que temen que se cuente la verdad. Me han fusilado a placer al salir tranquilamente de mi casa con una rubia que ni siquiera era tal. Ofrezco mi cabeza, por lo demás ya cobrada. ¿Pero alguien se cree que poner mis pobres cuartos en la plaza pública va a servir para algo? Yo, llegada la esperada e inevitable hora de mi violación, al menos me relajo y gozo viendo pasar toda esta cofradía de hipócritas y fariseos. Enhorabuena a todos ellos. En el supuesto de que hubiera tenido una breve aventura extraconyugal, ésta pasaría a la historia de España porque habré de explicársela con pelos (digo que del pubis) y señales a la Audiencia y a instancias del fiscal general del Estado. Estamos todos locos. Pero algunos bastante más que otros.

José Luis Martín Prieto es periodista.

de acerbización de nuestro país. **Fernando Duran Her- nansaiz**, Aranjuez (Madrid)

*

¿Estamos en la aldea global?

Sr. Director:

El mundo contempla horrorizado, la tragedia que están sufriendo más de un millón de refugiados y desplazados en la región del Kivu, en la frontera entre Ruanda y Zaire. Zona de la que acabo de regresar.

La comunidad internacional, incapaz de reaccionar, ve pasivamente, y con calma, una de las mayores tragedias de la humanidad.

Naciones Unidas, deva- luada en extremo, no actúa. Estados Unidos, mantiene una actitud cómplice en la zona, Francia está demasiado involucrada, y estos dos titanes mundiales, con la complicidad de otras potencias, en particular la Unión Europea, prefieren mante- ner la guerra a nivel diplo-

mático, dándose patadas por debajo de la mesa, mientras en el mantel, son los africanos quienes protagonizan este drama, escrito y dirigido desde el Norte.

Zaire es demasiado rico, demasiado grande y demasiado débil social y política- mente, como para que no atraiga las ávidas fauces de Occidente.

Más de un millón de personas con sus nombres y apellidos, sus ilusiones y esperanzas, sufrientes y anhelos, contemplan con horror, sus últimos días de vida, con la vaga esperanza de que la comunidad internacional reaccione.

Pero Naciones Unidas se toma su tiempo y hasta el día 6 de noviembre el envío especial Raymond Chrétien, no puede ir (las elecciones de Estados Unidos, primero). La Unión Europea se cuestiona, si quizá el jueves 7 convocará a los ministros de Cooperación y Desarrollo. El Gobierno español, tiene bastante con



Dodot

repatriar a los españoles; los africanos pueden esperar, llevan siglos haciéndolo.

Me asquea una Europa gobernada por incompetentes insolidarios, cuya política social acaba en el estrecho de Gibraltar. Unos políticos que pretenden construir una Europa que se mira el ombligo, e ignora al resto de la humanidad.

Pero mientras sea ciudadano europeo, exijo a mi Gobierno, una rapidísima acción diplomática que presione a Naciones Unidas, (el señor Carlos Westendorp, puede hacerlo muy eficazmente, si el señor Matutes, lo pide). Que se ponga una fuerza de interposición, que garantice el alto el fuego, y permita abrir corredores de ayuda humanitaria. Que se imponga un embargo internacional de armas en la zona, y que se convoque una conferencia internacional-regional, donde las grandes potencias también asuman sus responsabilidades.

A los gobernantes españoles, la ciudadanía les exigirá responsabilidades, no sólo por los españoles en la zona, sino por los seres humanos masacrados ante nuestros televisores. **Fernando Almansa López**, Director de Cooperación Internacional de INTERMON, Barcelona.

*

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Hay o no hay libertad

Si la situación política española, buena o mala, fuera normal; si no estuviera degradándose día a día la conciencia nacional y moral de los españoles; si la atmósfera del espacio público que nos atosiga fuera respirable; si no apremiara la necesidad de vivir con decoro, viendo, oyendo y leyendo cosas decorosas en nuestra actividad o nuestro ocio; si el Gobierno y los medios de comunicación fueran productos de la libertad y no a la inversa; si el gran malestar cultural que ha producido una generación de perdidos no perdiera a las siguientes; si el sistema legislativo no se midiera por la cantidad de leyes especiales, sino por la calidad de sus leyes generales; si el sistema judicial funcionara sin mirar al Poder; si el sistema educativo permitiera confiar en la formación humanista y técnica de los estudiantes; si el sistema económico, y sus lacerantes resultados, no dependiera de las ideas que se imponen desde fuera a nuestros Gobiernos; si las pensiones o la salud no pendieran de oscuros demiurgos reclutados por los partidos; sólo entonces sería normal que la política no acaparara la atención de los mejores cerebros.

•

Pero, salvo una docena de periodistas que acre- ditan su profesión, y media docena de escritores que se ocupan habitualmente de la actualidad, la inteligencia española se apartó de la política y de la reflexión política desde la Guerra Civil. La amputación cultural que supuso el exilio de los intelectuales republicanos y la censura de sus obras no han terminado aún de hacer sentir sus terribles efectos, tanto sobre la calidad de la enseñanza universitaria, como sobre el des- precio o poca admiración que siente la sociedad hacia todo intelectual que no sea famoso por otro motivo diferente al de su inteligencia. La dictadura no toleró ni el menor asomo de pen- samiento fuera de los cauces establecidos por el consenso de la paz. La falta de perspectivas para la ambición creadora, en la sociedad civil, determinó la dimisión en pleno de los intelectuales de su función social y su incorporación a las tareas de la administración pública o a los grandes cuerpos profesionales. Esto explica que el nivel medio de los servidores de la dictadura fuera superior al de la clase gobernante de esta Monarquía de partidos.

•

El consenso de la transición actúa con la misma severidad que la censura del dictador para impe- dir la expresión del pensamiento creador o del análisis crítico de este Régimen. Por eso hay libertad en España para negar, desde el propio Estado, que España existe. Como la hay para promover la independencia de cada uno de sus trozos, o su federación en un nuevo Estado. Y para que el comunismo se proponga como alternativa al capitalismo. Incluso la hay para propugnar el crimen de Estado si es eficaz y secreto, para negar el Estado de derecho frente a los gobernantes, para llamar criminal a un jefe de Gobierno y encubridor a su sucesor. También hay libertad para sostener el aborto, el matrimonio homosexual, la pornografía, el consumo de droga, la apología del delito. Y, a cambio de tantas libertades, no hay libertad para hablar del tenebroso pasado de algunos prohombres de la transición, ni para decir la verdad sobre la dimisión de Suárez, el 23-F, los oscuros negocios del Rey o el secreto de que Aznar presume. Sin libertad de pensar que esto no es democracia, sino corrupta oligarquía de partidos, mi voz pública sirve de coartada a la falta de libertad de expresión porque afirmo, sin poder ser rebatido por la razón histórica, que «ante el futuro de España como unidad nacional, como democracia y como pueblo digno, la Monarquía de partidos es el problema, la República Constitucional la solución».